CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

ORGANO DE
INFORMACION POLITICA MUNDIAL,
AFIRMACION DE IDEAS RENOVADORAS
Y AQUILATACION DE LOS VALORES IN-
TELECTUALES PREDOMINANTES EN
ESPAÑA Y AMERICA

JUNIO
DE 1919

B 0.30
UN EJEMPLAR

TOMO I

NUMERO 1

REPUDIACION DE LA DEUDA NACIONAL,
Por G. Bernard Shaw.

DOCTRINAS MAXIMALISTAS,
Por Eusebio A. Morales.

LA LEYENDA (O CAMELO) DE BENAVENTE
Por Nemesio Canales.

Véase la lista completa del contenido en la página 1a.

PUBLICADO POR
Moscote, Canales y Cía. en los talleres de la International Publishing Co., Panamá, P

AMERICAN FOREIGN BANKING CORPORATION

PANAMA—COLON—NUEVA YORK

OFICINA PRINCIPAL EN NUEVA YORK: 56 WALL STREET.

OFICINA EN PANAMA: PLAZA DE LA CATEDRAL.

OFICINA EN COLON: CALLES BOLIVAR Y 11.

DEPOSITARIOS

de la Tesorería de los Estados Unidos,

de la Panamá Railroad Co.,

del Canal de Panamá

y del Ejército y Marina de los Estados Unidos.

Acepta cuentas de ahorro pagando 4% de interés anual.

Es la Institución Bancaria más popular

por la liberalidad de sus operaciones.

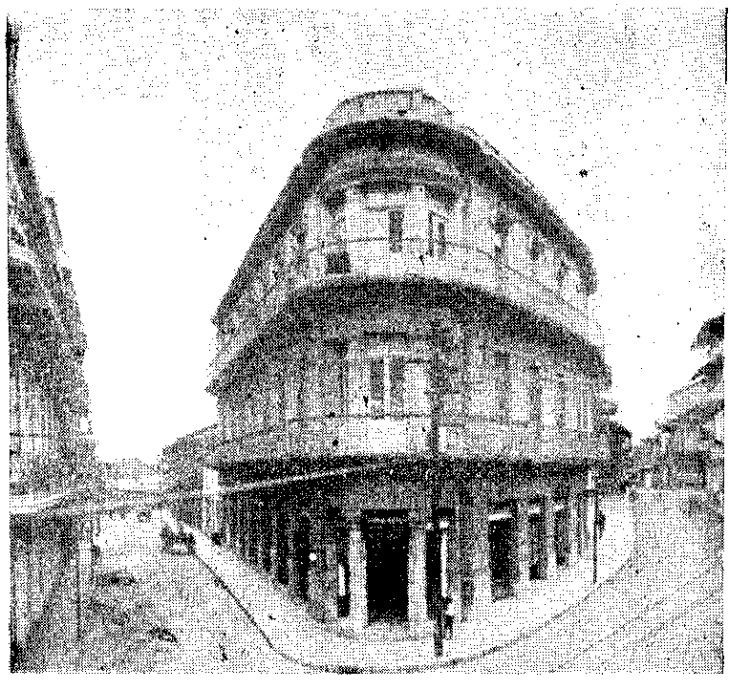
COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

COMPAÑIA ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.-Panamá

Con agencias y corresponsales en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 431.061.46



OFRECE garantía de seguros sobre incendios, sobre accidentes a las personas, sobre averías navales.

SI quiere usted tener un sueño tranquilo, asegure sus propiedades. Asegure su persona, garantice usted la tranquilidad de su familia.

VEA usted al Gerente o a alguno de los agentes de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá. Pero no lo deje para mañana, que esta noche puede ocurrir un incendio y dejarlo a usted en la miseria.

TOME usted hoy su póliza. En las oficinas de la Compañía le darán todos los informes que usted necesite.

Presidente, EDUARDO ICAZA.—Vicepresidente, C. QUELQUEJEU.—Directores, E. T. LEFEVRE, ANGEL DE CASTRO, F. H. AROSEMENA.—Síndicos, M. M. DE YCAZA B. y MANUEL ESPINOSA B.—Gerente, F. CREMPIEN VELASQUEZ.—Subgerente, J. A. ZUBIETA.—Agente en Colón, J. J. ECKER SR.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDO-
MINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,
Director

J. D. MOSCOTE,
Administrador General

JULIO R. BARCOS,
Redactor y Representante en el Exterior

PEDRO LOPEZ,
Director de la Sección de Anuncios

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL
PAGO ANTICIPADO

En Panamá	B. 3.00	En todos los países americanos	B. 4.00
En Europa	4.50		

NUMEROS SUELTOS

En Panamá	B. 0.30	En el exterior	B. 0.40

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.
PANAMA, R. DE P.

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA
Calle B, No 8

TELEFONO
No 439

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserríos, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.
Avances sobre consignaciones
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.

B. Zapatos.—Cabritillas y cueros.

C Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.

D.— Hierro.— Alambre.—Acero. Estaño.

E.— Maquinarias.— Motores.— Materiales de agricultura.

F. Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Balatá	Chicle	Pieles	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA, PERFUMERIA

Y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio, porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá--Calle 8a., No. 19, Apartado de correo No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de diamantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte monogramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros precios hace que tengamos mayor clientela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA

SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de distintos tamaños

Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA	CORREO	TELEFONO
Ave. Cent., No. 43	No. 3	No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS SON NUESTRA ESPECIALIDAD

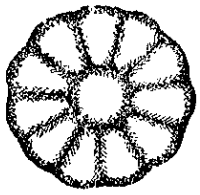
EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.

FAMOSA POR LA INSUPERABLE ELABORACION DEL

PAN DALIA

(Tan hermoso como la hermosa flor)



12 PANECILLOS EN UN BOLLO, SABOR EXCELENTE. SE CONSERVA

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a, Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN LANA INGLESA HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37--Calle 9a. Número 18.--Panamá.--Teléfono No. 195

Reparación de antiguedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

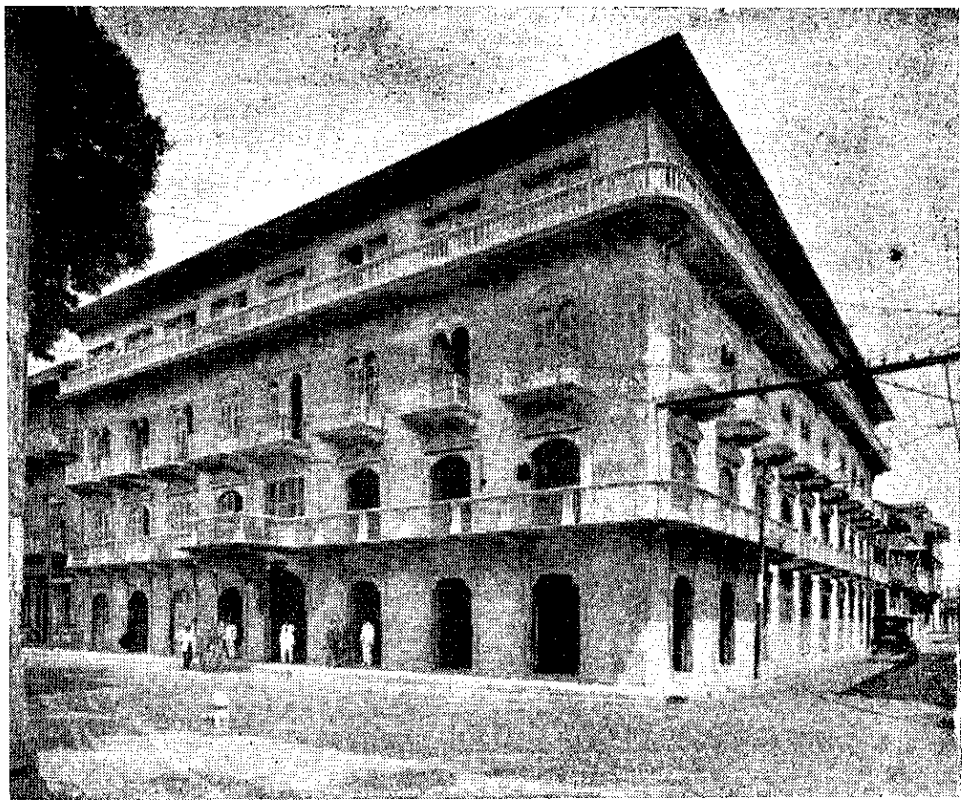
Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best yarnisth used and strics and work.

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el
MAS ANTIGUO; en el edificio
MAS MODERNO; situado en el lugar
MAS CENTRICO DE LA CIUDAD; con las instalaciones sanitarias
MAS COMPLETAS; con los cuartos y departamentos
MAS VENTILADOS,
MAS LIMPIOS,
MAS COMODOS,
MAS FRESCOS y
MAS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO.--COCINA FRANCESA Y AMERICANA

PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO

CARPINTERIA MECANICA

ENRIQUE FIGUEROA F., Propietario.

Calle 13 y Calle 15 Oeste.—PANAMA

LA fábrica de Muebles más antigua en el Istmo, lo cual acredita una larga experiencia en el arte de la manufactura de muebles especiales para los trópicos.

EL único Taller en Panamá que sostiene los precios de tiempos anteriores a la Guerra, debido a la selección de su numerosa maquinaria importada directamente de Europa.

GARANTIZA verdadera eficiencia en el tecnicismo del desarrollo de planos sujetos a estilos.

Nuestros trabajos de EBANISTERIA no pueden ser superados.

Ordene sus muebles a esta Fábrica y obtendrá enormes ventajas.

PRECIOS MODICOS.—PUNTUALIDAD EN EL SERVICIO.

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Proprietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Postales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;

LA que más poderosamente ha contribuído al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;

LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

4% sobre cuentas especiales de ahorros

Cuentas de depósito con intereses

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

GERENTE, J. A. ARANGO.

Directores:

FEDERICO BOYD, SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUSTO FABIO AROSEMENA, JUAN BRIN Y JULIO ORILLAC.

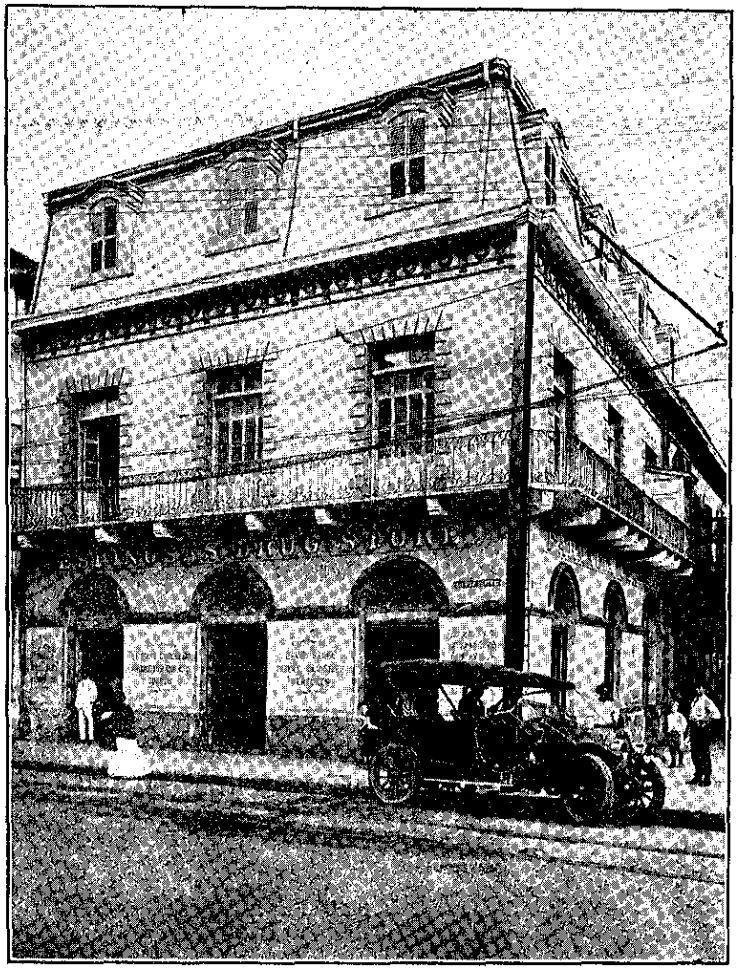
Dirección: Banco Nacional **Panamá, R. de P.**

FARMACIA CENTRAL

Avenida Central y Calle 10ª -Teléfono número 54

PANAMA, REPUBLICA DE PANAMA

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTA A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS



DESPACHO ESMERADO DE RECETAS

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

JUNIO DE 1919

CONTENIDO

EN LA ANTESALA ..... Pág. 3

LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA. (Notas del Director)..... ..... " 4

EL MENSAJE DE CUASIMODO.—Julio R. Barcos.—(De R.) ..... " 27

NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA..... " 28

FIGURAS DEL PROSCENIO. De Valera—Sonnino—Radek—(De R.). " 34

NOTAS PANAMEÑAS, por J. D. Moscote ..... " 39

EL ASPECTO SOCIAL DE LA COEDUCACION, por J. B. Duncan ... " 55

EVOLUCION CIVICA E INTELECTUAL DE CHILE, por Octavio Méndez Pereira ..... " 61

DOCTRINAS MAXIMALISTAS, por Eusebio A. Morales ..... " 64

SECCION DE ARTE Y LETRAS.—Contenido: una crítica de "Los cuatro ginetes del apocalipsis", por Frank Harris.—"Los dramaturgos españoles en los Estados Unidos".—"Aspectos nuevos e interesantísimos de la vida de Walt Whitman"—y otras notas literarias ... " 69

AQUILATACIONES.—La leyenda benaventina, por Nemesio Canales .... " 77

NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—(De Red.) ..... " 83

ACTUACION DE LA MUJER MODERNA..... " 87

LA VOZ DE LOS GRANDES PENSADORES.

TODOS DEBEMOS TRABAJAR PARA PAGAR por George Bernard Shaw... " 93

PORTENTOS POLITICOS EN INGLATERRA ..... " 96

VENDIMIA POETICA ..... " 99

GUIJAS Y GUIÑOS..... " 103

RETRASO.—Se ha retrasado algo la composición de este primer número. Ya supondrá el lector lo que le vamos a decir en disculpa de la enojosa demora, pues sabido es que echar un primer número a la calle requiere una labor de índole tan imprevista, en multitud de detalles que van surgiendo a medida que se avanza, que no hay poder humano que evite retrasos. Sólo sí creemos que bien podemos afirmar que, una vez abierto el camino y tendidos los rieles, CUASIMODO saldrá de ahora en adelante con regularidad cronométrica.

Naturalmente que algunos trabajos ya han perdido algo de su actualidad, pero por esta vez nos amparamos en la benevolencia del público, prometiéndole solamente que en números sucesivos le resarciremos con creces de esta y otras deficiencias.

ERRATAS

A más de otras de menos bulto, advertimos al lector de las siguientes:

En la página 28, en el subtítulo del artículo "Nuestros Profesores de Idealismo", donde dice "índole-española" debe decir "indo-española". En la página 34, al comienzo del párrafo 30. hay una frase sin sentido que aparece así en el original: "Aunque todo lo que se relaciona con la carrera y el nombre de De Valera está envuelto todavía en el misterio, se cree que su padre era un refugiado de España".... (etcétera). Y en la página 91, 2a. col., línea 9, donde dice "las monjas de los religiosa", etcétera, debe leerse: "las monjas de los distintos conventos de Berlín, acudiendo en sus hábitos".... etcétera.

NUESTROS GRABADOS

Dificultades imprevistas de última hora relacionadas con el personal de nuestro taller de fotograbado, nos obligaban a optar entre dos partidos desagradables: o renunciábamos por esta vez a la ilustración gráfica anunciada en nuestro programa, o afrontábamos una demora de quince o veinte días más, que es el tiempo calculado para suplir las indicadas deficiencias del taller.

El deseo de evitar el envejecimiento de nuestra información y la gran impaciencia de comunicación con el público que nos aqueja, nos indujeron a optar por lo primero. Y aquí estamos, solicitando del público la benevolencia a que tiene derecho toda empresa que comienza, y prometiendo solemnemente que del segundo número en adelante CUASIMODO se presentará invariablemente con la más jugosa selección de caricaturas y grabados que le sea posible adquirir.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

No. 1 PANAMA, R. DE P., JUNIO DE 1919 VOL. I

En la antesala

LEVANTAMOS la tribuna de este magazine en el centro mismo de nuestro continente, porque nos confesamos inflamados de la ambición de hablar, no con este o aquel pueblo, sino con todos los pueblos hispano-americanos. Felizmente, representamos los aquí agrupados para escribir y difundir CUASIMODO un verdadero mosaico de nacionalidades suramericanas. Un argentino (Barcos), un colombiano (Moscote), un panameño (López), un puertorriqueño (Canales). Queda, pues, forzosamente eliminado de entre nosotros todo miasma de provincialismo, de patrioterismo quisquilloso y ramplón. Y aunque no queremos incurrir en la manoseada vulgaridad de los programas rimbombantes, allá va algo, algo nada más, de lo mucho que nos proponemos hacer.

En primer lugar, no seremos olimpistas al estilo de esas doctas revistas mensuales (casi diríamos sepulcrales) que andan por esos mundos, encaramadas tan en lo alto de los picachos del pensamiento, que nunca se dejan alcanzar por quien no sea un verdadero atleta de la paciencia y de la curiosidad intelectual.

Pero tampoco seremos simples cultivadores de esa amenidad barata, de salón, a lo "Viuda Alegre", de ese croniqueo lentejuelesco y banal de nuestra prensa dominguera, limpia de toda arruga de honda preocupación, de todo latido de solidaridad con el jadear humano.

No; ni lo uno, ni lo otro; ni tan cejijuntos que espantemos, ni tan risueños y mariposeantes que aburramos. Es más, sin miedo de parecer petulantes, afirmamos que vamos a servirle un plato nuevo a la América.

Nuevo de forma y nuevo de fondo. De forma, porque nos proponemos darle tres patadas a todo lo que huela a dogmatismos y tiquis miquis gramaticales y a currutaquerías de estilo. No en balde nos hemos bautizado CUASIMODO. Para significar—entre otras cosas que irán saliendo luego—nuestra protesta, nuestra violenta reacción de empalago frente a ese ideal de belleza convencional, correcta, relamida, a flor de piel, que persiguen los cultivadores de la literatura decorativa, tan abundante en nuestro mundo de habla española.

—¿Qué quiere usted decirme, decirle a mi sensibilidad o a mi pensamiento, señor mío, con ese cuadro, o esa música, o ese artículo?

—Yo? nada. Me propuse solamente recrearle los oídos (o los ojos) y de paso lucirme.

—Sí? Conque sólo eso, sólo halagarme en mi animalidad, en mis sensaciones, como quien le rasca la barriga a un cerdo? ¡Ah, marica!

—Por odio, pues, a la insipidez y esterilidad de esa belleza meticulosa y andrógina de tocador que viene envenenando la América desde hace tantos años, es que proclamamos a CUASIMODO y buscamos en su fealdad como un refugio contra la gallardía horteril y la cursi bonitura de los modelos clásicos que nos legaron los Fidias y los Praxiteles. El mundo no es buen mozo, el mundo es, al contrario, de horrenda fealdad y toda mano necia que tienda a interpretarle como un conjunto plácido de líneas escultóricas, debiéramos cortarla. Guerra, pues, a la hermosura hueca de la caterva apolínea. Guerra al merengue estético de la tradición griega, y si no podemos conquistar la magia, el encanto, la gran fascinación que nace del resplandor de eternidad que hay en todo intenso querer y pensar, quedémonos sin estética y seamos feos, desentonada y estrepitosamente feos, con la angustiosa deformidad de CUASIMODO, reveladora de la trepidación volcánica de un ideal que reclama expresión.

Y de fondo, de fondo también seremos cosa nueva porque vamos a tratar de algo que

no entra jamás en el plano mental de nuestras revistas, o sea, de la realidad de todos los días en su aspecto más interesante. ¿Qué puede haber, dentro de la realidad de hoy, más universalmente interesante que la política, esa política de la que jamás tratan detenidamente las más de nuestras revistas y magazines? Pues ella ha de ser una de nuestras más fuertes preocupaciones. No sólo nos proponemos suministrar a nuestro público información cabal, aunque sintética, de aquella parte de la política que no llegue en los cables de los diarios, sino que, además, nos esforzaremos en sacudir el letargo espiritual de nuestros hermanos de América con la recia propaganda de las nuevas ideas. No basta repetir, como hace nuestro periodismo, la cantaleta de que el mundo ha cambiado o tiene que cambiar, sino que es necesario concretar, poner el dedo en la llaga a cauterizar, en el principio, rutina o actitud mental que debe fenecer. Y esto es lo que, con toda modestia, nos proponemos intentar.

Demás está aclarar que al decir política no nos referimos al clásico menudeo venteril y ratonero de quítese a Juan conservador para poner a Juan liberaloide, que nos gastamos aún en nuestras oligarquías de por acá de América, sino a los grandes choques de intereses e ideas en que se manifiesta lo más culminante del drama social contemporáneo. De ese drama que se desarrolla en Europa y Estados Unidos, y en el seno del cual se debaten cuestiones que afectan, no a un grupo ni a una clase, sino a todo lo que es dolor, inquietud o anhelo en la mujer y el niño y el hombre de hoy, no nos queremos perder ni un solo episodio, ni un solo momento. Porque aspiramos a cogerlo, a agarrarlo, a fijarlo incontinenti en nuestro CUASIMODO para ponerlo ante los ojos de nuestra juventud, confiados en que, ante el cuadro alucinante de la realidad actual en lo que tiene de más dinámico, se le caerá de las manos para siempre el tomo elefantiásico de historia flatulenta, o de poesía blandenguemente triste o asnalmente lúbrica, que es todavía el casi exclusivo alimento de nuestro tedio secular.

Nos quejamos de que nuestro público no lee. ¿Pero cómo va a leer periodista de Dios, si usted no le sirve más que insípidas fioituras de estilo, o heladas, acatarrantes disertaciones de academia o de laboratorio? Sírvale usted vida; sírvale usted, caliente y humeante, el zumo de realidad trascendente que palpita en los grandes sucesos humanos el que devoran hoy con tanta avidez los públicos de Inglaterra, Norte América, Francia, Rusia y otros pueblos de un nivel mental no tan superior al nuestro, y ya verá usted cómo se lo traga todo y pide más.

Pero . . .basta ya de programa. Obras son amores, que no buenas razones. Los epígrafes de nuestras secciones fijas son la mejor sinopsis de nuestras tendencias y propósitos.

EL DIRECTOR.

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

La política

CREO sinceramente que hoy no existe nada en el mundo que revista, para todo clase de personas, el interés de la política. Antiguamente decir política era casi siempre como decir ocupación, o deporte, o merodeo, de los políticos profesionales de quita y pon. Pero hoy decir política es decir marejada o torbellino social, donde nos vemos envueltos, bien en nuestras personas, bien en nuestras ideas o intereses. Antes, no hace mucho, todo el que no quería ser rebaño, todo el que aspiraba a vivir vida independiente y fecunda, ya en el mundo de los negocios, ya en el mundo del pensamiento, se procuraba mantener alejado de todo contacto o roce con los bandos organizados que en cada país se disputan la dirección de ese conjunto de mezquindades y rutinas (cobro de contribuciones, gestiones diplomáticas, caminos, escuelas, parlamentos o charlamentos, etc.) que se designaba con el pomposo nombre de "cosa pública". Pero hoy, ni el comerciante, por su comercio, ni el pensador, por sus ideas, ni el padre de familia, por sus hijos, ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, pueden hacerse a un lado y cruzarse de brazos en desdeñoso ademán de neutralidad. Porque ya hemos visto cómo, en el transcurso de unos pocos años, la vida en sociedad se nos ha ido com-

plicando de tal modo, que no hay problema político, por insignificante que sea, que no envuelva un problema social, y no hay a su vez ningún problema social grande o chiquito que no nos alcance a todos por algún lado. Una de dos: o se pone uno fuera de la sociedad—y yo no veo otro recurso de ponerse fuera que el suicidio—o se queda uno dentro, como estamos todos, y en este caso no hay neutralidad posible cuando se debaten junto a nosotros cuestiones que se elevan desde la comida que comemos hasta la ropa y la moral y los gustos y las ideas que gastamos.

De ahí que nos propongamos cultivar con predilección en este periódico una sección—ésta—destinada a informar a nuestro público de los asuntos políticos más salientes del momento actual. Pero téngase en cuenta que no son noticias de sucesos, de hechos políticos acaecidos aquí o allá, las que vamos a dar. Para ese viaje no se necesitan alforjas, que eso ya lo hace, en grande o en pequeño, el cable de la prensa diaria de todas partes. Lo que nos esforzarémos en hacer es, precisamente, llenar el hueco que deja el cable; poner ante el lector, no una reseña o catálogo de sucesos, sino una síntesis, una visión de conjunto del momento político en cada país.

Laboratorios políticos

Pero es claro que al decir cada país, me refiero sólo a los cuatro o cinco grandes países que hoy día pueden considerarse como laboratorios, como viveros de las instituciones y normas que aspiran a arraigar en el mundo actual. Inglaterra, Francia Rusia, Estados Unidos . . .¿a qué perder el tiempo enumerándolos, si es tan palmaria, tan de dominio público, la localización en media docena de pueblos privilegiados que todo el mundo conoce, de la función directriz de la máquina social?

La situación europea en general.—Ha terminado la guerra?

Pensaba el mundo que acabada la gran guerra de trincheras en todos los frentes se iba a entrar seguidamente en las delicias de una paz octaviana. Pero ya hemos visto cuán profundamente se equivocaba el mundo. Seguimos y seguiremos en guerra Y es que no era ésta sino aparentemente una guerra de naciones. Era más; era una guerra de ideas, de instituciones, casi podríamos decir de filosofías. La guerra en los campos de Francia que acaba de pasar era el sangriento choque de la concepción militarista del mundo, representada por Alemania, contra la concepción, más suave, más moderna, de la Democracia Política, representada por la Entente. Venció en el choque la Democracia Política; y todo habría acabado con esta gran victoria, si no fuera porque ya estaba en la arena otro principio, otra concepción más avanzada aún disputándole el campo a la anterior. Esta es la Democracia Social.

Los que mandan en Lenine y Trotzky

De la misma manera que esta Democracia Política que se batió tan bizarramente en Francia no era en realidad otra cosa que una adaptación del mundo a un estado de conciencia preparado por los filósofos y poetas del tiempo de los enciclopedistas (Voltaire, Rousseau, Diderot etc.), la nueva Democracia Social que hoy le sale al paso a la anterior no es cosa nueva, como creen los cándidos, sino también un estado de conciencia que se viene, lenta y laboriosamente, preparando de mucho antes en obras tan conocidas, tan clásicas, como as de Tolstoy, Whitman, Tchecov, Zola, Ibsen Sudderman, Emerson, Shaw etc. Y eso que no cito sino a los artistas, dejándome en el tintero a los que han hecho propaganda directa en contra del viejo orden social. No hay, pues, que abrir la boca y quedarse pasmados de asombro ante las siluetas hirsutas de Lenine y Trotzky, porque esto es enseñar demasiado la oreja de la ignorancia. Lenine y Trotzky no han inventado nada. El manjar que nos sirven será bueno o será malo, pero no es obra de ellos. El plato estaba ya, desde hacía muchos años, completamente preparado, precisamente por estos mismos hombres que tenemos, o alardeamos de tener, en nuestras bibliotecas. Si hay, pues, que acusar, si hay que hablar de perfidia y de disolución y de crimen, si hay, en una palabra, que quemar a alguien, quememos a los verdaderos responsables, quememos a esos conocidísimos autores que han insuflado en el espíritu del hombre la noción nueva de una democracia integral. No hay pedante por ahí que no haya declamado en prosa o verso su admiración del genio de un Tolstoy, de un Emerson o un Ibsen. Ahora mismo, en los Estados Unidos, se le prepara en academias y universidades un magno aniversario a Walt Whitman. Y yo pregunto: las ideas de estos genios acerca de la propiedad, del amor, de las relaciones humanas en general, ¿eran menos radicales que las que han inspirado a los Lenine y los Trotzky de Rusia? ¿Hay ley alguna de las puestas en

vigor últimamente por las famosas «Soviet» con relación a la mujer, al matrimonio, al amor, que se pueda comparar en punto a radicalismo, a audacia innovadora, con la más suave máxima del evangelio amoroso de Whitman?

¿De modo, que si hemos de ser lógicos no tenemos más remedio que revolvernos iracundos contra nuestras mismas bibliotecas y no dejar libro de estos hombres—desde Montaigne y Heine hasta los Briew y los Anato e France de nuestros días—que no reduzcamos a pavesas como ya hicieron con otros libros el cura y el barbero de Cervantes.

¿Qué sería del mundo a estas horas sin Wilson?

Si hay sucesos providenciales en el curso de los tiempos, ninguno tan grande y tan afortunado como el advenimiento a la política europea de este sencillo y amable profesor de Princeton. Si este modesto hombre de estudio no corre a encender su lámpara en la densa oscuridad de los parlamentos y concilios europeos ¿qué hubiera sido de los destinos del mundo, manejados exclusivamente, en esta hora trágica, por los reverendos señorones que ante las realidades nuevas y apremiantes creyeron muy del caso el infantil recurso de taparse la cara, dejándose en cambio al descubierto las uñas y los dientes afilados ante el trozo de carnaza de botín a repartir? ¿De qué le hubiera valido a la humanidad el derrumbamiento del militarismo alemán, si sobre sus ruinas los rancios estadistas ya se preparaban, no bien firmado el armisticio, a echar los cimientos de otra paz armada, incubadora de otro voraz militarismo más formidable que el anterior? Afortunadamente apareció Wilson—cuyo viaje a Europa, atropellando censuras y precedentes (¿cuánto durará todavía este idiotismo de los precedentes?), constituye a mi juicio un acontecimiento tan fausto como el de la victoria misma—y, gracias a su providencial intervención, se oyó en las conferencia algo que no fuese el innoble rechinar de dientes de las codicias y de los odios primitivos con que unos cuantos hombres de la edad de piedra se preparaban a arreglar el mundo.

La fórmula de Wilson para una paz perpetua será buena o será deficiente. La Liga de Naciones será o no será echada a perder en las encrucijadas de las conferencias, pero así salga coja, tuerta y jorobada, basta tener en cuenta el momento en que surge y la masa de humanidad que la aclama con fervor en todas partes, para tenerla como la más brillante de las conquistas pacíficas modernas.

Porque, sin echarla de maestro en alquimias históricas, creo que se ha comprobado hasta la saciedad que no son los documentos, la letra de los pactos, lo que en definitiva se impone. Es la actitud mental de los hombres, es el latido fuerte y sostenido de la célula social por esto o por aquello lo que hace y deshace cuando la hora llega. Y ya la masa anónima que antes estaba ausente de las altas zonas de la política donde se generaba el nubarrón guerrero, ha empezado a enterarse y a dar señal de vida en la resolución de sus propios destinos. Y basta con que, gracias a Wilson, quede en su Liga lo suficiente para hacer del sombrío conciliábulo antiguo la clara y resonante asamblea moderna, para que podamos esperar el total desprestigio de aquellas guerras bárbaras de rapiña comercial que daban al mundo periódicamente tantas cruces en los cementerios....y también en el pecho arrogante de nuestros retratos de familia.

Las tajadas territoriales

No hay nación grande ni chiquita hoy que, a pesar del terrible escarmiento de la guerra, nacida precisamente de las ambiciones territoriales, no esté suspirando y porfiando por una tajada grande o chiquita del territorio de otra nación. Después de haber condenado en todos los términos el sueño alemán de ensanchar sus dominios a costa de otros pueblos, nos disponemos bonitamente todos, japoneses, australianos belgas, franceses, italianos, etc., a cometer el mismísimo feo pecado que no hace media hora nos enardeció y nos coaligó contra Alemania. Este apetito de tajadas es el estorbo principal, si no el único, que han tenido Wilson y los suyos para el coronamiento de la idea grandiosa del Pacto de la Paz Perpetua. Ante tal espectáculo parecería que fuéramos los pobrecitos hombres de una imbecilidad o vesania incurable, si no fuera porque existe una razón que lo pone todo en claro. Esta razón no es otra que la del comercialismo que le sirve de base a nuestra sociedad actual. ¿Qué es lo que alega Bélgica contra Holanda, Italia contra Jugo-Slavia, Polonia contra Alemania, etc.? Una razón de índole puramente comercial. "Yo necesito"—dicen—"esta o la otra tajada, porque sin ella no se puede

desarrollar mi comercio". ¿Lo veis? Por más vueltas que se le dé al asunto y por más eufemismos barnizantes que empleemos, siempre venimos a parar a lo mismo: a la eterna y universal razón del comercio. Se presta el caso a improvisar toda una cadena de lindos silogismos. Decir comercio es como decir necesidad de vender. Decir vender es como decir necesidad imprescindible de considerar el mundo—en todo o en parte—como un probable mercado para nuestros artículos. Decir esto es como decir necesidad de expansión territorial.

Quien dice expansión territorial dice disputas, choques inevitables con naciones rivales empujadas por la misma necesidad de expansión. Quien dice esto dice cabildeos y embrollos diplomáticos. Donde hay cabildeos y embrollos diplomáticos hay tarde o temprano que venir a las manos. Quien dice probabilidad de venir a las manos dice competencia de armamentos. Y quien dice esto último, dice . . .el demonio, la barbarie organizada y galoneada y dispuesta para volver a ensangrentar el mundo a la menor ocasión. Y como hoy día toda la vieja estructura social de las naciones tiene por cimiento, y por esencia, y por alma, el comercio, a tal punto que privar a un hombre de que venda su propiedad o su trabajo es como prohibirle que viva, y como lo que es verdad de cada hombre es más verdad todavía de cada nación, dicho se está que, una de dos: o nos quedamos con comercio y sin paz, como hasta ahora, o nos quedamos sin comercio y con paz. Pero como no hay ciego que no vea claro que el comercio es el cimiento y el alma de la actual estructura social es evidente que. . .otra vez una de dos: o nos quedamos con la actual estructura social, fuente del comercio, y conservamos su secreción natural que es la guerra, o nos resolvemos en serio y una vez por todas a arrancarle su cimiento secular a la actual estructura social. Ahora lo único que falta es preguntarnos: ¿qué es preferible, seguir viviendo como hasta ahora bajo la perenne amenaza de los gases asfixiantes y demás salvajadas de la guerra, o resolvernos todos a sudar el quilo en la reforma total—(tiene que ser total, porque ya hemos visto que el mal está en la misma raíz)—de la estructura social? De la contestación sincera o no—que a uno le inspire su visión, baja o alta, del problema del vivir moderno, depende hoy el que uno tome sitio en uno de los dos bandos que discuten en el mundo la única cuestión, la cuestión máxima, la cuestión de las cuestiones, que hoy divide a los hombres.

Interiodidades de la política inglesa.—El nuevo Parlamento inglés.

Creo que no es posible hoy aspirar a darse cuenta de la marcha de los acontecimientos que ocupan la atención pública sin asomarse un poco a las interioridades de la política inglesa. Fuera de Rusia, ninguna otra nación tiene planteados actualmente los problemas sociales y políticos que se debaten en Inglaterra. Si ha de haber nuevas instituciones encargadas de darle expresión y desarrollo al nuevo espíritu de solidaridad social surgido de la guera, los dos grandes países elaboradores de estas instituciones no son otros hoy que Rusia e Inglaterra, cada cual con nervio y modalidad distintos.

Después de mucho buscar en los órganos más autorizados los informes más completos sobre la actual situación de los partidos ingleses, considero un hallazgo feliz el trabajo que, con el título mismo con que encabezamos esta nota, publica Sidney Webb, escritor inglés de fama legítima, en un magazine de Londres. De este trabajo extraeré los datos indispensables para que el lector, sin perder mucho tiempo, pueda formar juicio acerca de cómo están las cosas en Inglaterra.

Las últimas elecciones

Empieza Webb por asegurar que las elecciones generales celebradas en Inglaterra después de la guerra constituyen las más sensacionales en la historia de la nación. Lo primero que hay que tener en cuenta para explicarse lo ocurrido en estas elecciones es el hecho de que, por virtud del colapso alemán tan inesperado y dramático, lo que iba a ser simplemente unas elecciones angustiosas de tiempos de guerra, se convirtió en unas elecciones gozosas y triunfales de tiempos de paz. Firmado el armisticio el 11 de Noviembre, la táctica de Lloyd George, en lugar de prorrogar la fecha de las elecciones, para dar así tiempo a que los soldados y demás hombres de las fuerzas de mar y tierra pudiesen prepararse para votar a conciencia, con conocimiento pleno de las nuevas circunstancias creadas por la paz, precipitó la campaña electoral de manera que las elecciones tuvieron lugar en Diciembre 14. Esto lo hizo Lloyd George, según nos dice Webb, con el fin de aprovecharse del inmenso prestigio que le daba el hecho del término de las hos-

tilidades. Y no conforme con esto, el astuto político puso en práctica una maniobra de una audacia y novedad estupendas. Esta maniobra consistió en lograr una coalición de todos los partidos que hiciera segura la victoria.

"¿Por qué la coalición de todos los partidos políticos (habla Webb), que había traído la guerra a término feliz, no había de continuarse para la gran tarea de la reconstrucción? Nada más especioso. Nada más tentador tampoco para los miembros del parlamento, que veían la ocasión de conservar sus puestos sin lucha. Se hizo un arreglo con los líderes del partido Unionista, cuyos términos son aún desconocidos. Un arreglo parecido se le propuso a la fracción del partido Liberal que había permanecido fiel a Mr. Asquith. Se le hicieron proposiciones también al partido Laborista. Aquellos liberales que se habían unido a la coalición durante la guerra estaban ya en el bolsillo del primer ministro. El plan era, como se ha sabido después conseguir que solamente un candidato, cuidadosamente escogido en cada distrito, se presentara como candidato de la Gran Coalición Nacional en la cual todos los partidos estarían fundidos, mientras los otros presuntos candidatos ya designados por los varios partidos se harían retirar de la arena, persuadiéndoles a retirarse de un modo o de otro. De esta manera, si el plan hubiese sido observado en todas partes, se daba el extraordinario espectáculo de unas elecciones generales sin contienda electoral, en las cuales todos los miembros quedarían dueños del campo sin oposición, o a lo sumo con la insignificante oposición de algún candidato tercq que se obstinase en darle batalla a la coalición. Los ocho millones de mujeres y los cinco millones de soldados que por primera vez se preparaban, con el entusiasmo que es de suponer, a votar, sólo tendrían el derecho nominal del voto, toda vez que no encontrarían por quien votar fuera de la lista de candidatos de la coalición. Se hacía a un lado también la dificultad de preparar un programa electoral, pues con cuatro generalidades había bastante no existiendo oposición. El gobierno iba a las urnas a sacar de ellas el mandato del país, no solamente para arreglar los términos de la paz mundial, sino también para la reconstrucción social del Imperio Británico; pero a los electores que iban a dar este mandato extraordinario, no se les daba a escoger entre programas rivales, sino que de hecho se les privaba de toda oportunidad práctica de votar por ninguna persona que no fuese aceptada por Lloyd George.

¿Hubo jamás en la historia del parlamento inglés maniobra de una audacia semejante? ¿Se ha inventado jamás un fraude tan gigantesco para burlar la democracia política de ningún país?"

Nos sigue contando Webb que este audacísimo plan dió los resultados previstos. El partido Unionista y la mayor parte del partido Liberal seguidamente entraron en el pacto de la coalición, juntamente con media docena de disidentes recientemente salidos del partido Laborista. Este partido se opuso a entrar en la coalición, insistiendo en presentar sus candidatos y sus programas ante los electores en todas partes en que fuera posible, "para que las elecciones generales fuesen una realidad y no una ficción." La parte del partido Liberal acaudillada por Mr. Asquith se resolvió, después de muchas vacilaciones, a hacer lo mismo que el partido Laborista, pero llegó demasiado tarde a esta resolución y no pudo ni siquiera preparar un buen programa rival.

"A todos los candidatos de la coalición el primer ministro les iba expidiendo un certificado especial, o cupón, recomendándoles a los electores como patriotas intachables; y sobre todos los otros candidatos que se presentaban independientemente de la coalición, la prensa del gobierno, cuidadosamente organizada a tal efecto, vomitaba a torrentes las más virulentas injurias e insinuaciones calumniosas que es posible imaginar. Todos aquellos que estaban en frente de Mr. Lloyd George eran unos pacifistas, traidores a la patria, derrotistas, que harían una "paz suave con sus amigos alemanes". Pero en el curso de la campaña empezaron a venir noticias alarmantes a los oídos del Primer Ministro. Se le informaba que los soldados votarían en masa contra el gobierno. Y la alarma se volvió pánico cuando empezó a circular el rumor de que el voto de las mujeres iba a darle una sorpresa a la coalición. Esto puso al

Primer Ministro en tal situación que se fue del seguro, haciendo toda clase de insensatas promesas al electorado. Que el Kaiser sería sometido a juicio y severamente castigado; que se obligaría a Alemania a pagar todos los gastos de la guerra. Que nadie podía ofrecer al pueblo inglés la oportunidad de una venganza legítima y una indemnización abundante sino el gobierno que había ganado la guerra. Especialmente el partido Laborista era acusado de pacifismo, internacionalismo y bolshevismo. Y así sucesivamente. Los gritos electorales eran todos por el estilo de estos: "muera el Kaiser" y "que los Hunos paguen." Nunca hubo una explosión tan vulgar de demagogia insincera. Todo esto llegó a convencer a las grandes masas de electores inexpertos de que el honor y la seguridad nacionales les exigían votar por el candidato del gobierno. Y claro está que no había que esperar cuartel, ni para los candidatos de Mr. Asquith, acusados de flojedad durante la guerra, ni para los laboristas, tachados de toda clase de crímenes contra la patria.

Lo más sensible de todo fué la derrota del leader laborista Arthur Henderson, a quien el primer ministro en persona atacó en numerosos discursos con toda clase de invectivas. Al fin de cuentas la heterogénea coalición sólo obtuvo a su vez un poco más de la mitad de los votos emitidos, que representaban menos de la mitad del electorado total".

El partido Laborista, sigue diciéndonos Webb, obtuvo una cuarta parte de los votos, los liberales de Asquith una octava y los varios partidos irlandeses se repartieron la otra octava.

La situación de Lloyd George en el Parlamento

Pero la mayoría de Mr. Lloyd George en la Cámara Baja (House of Commons) es veinte veces más grande que su mayoria en las urnas. De 707 representantes electos, posee él una fuerza no menor de 485, lo que significa una mayoría de 263 sobre todas las demás fracciones políticas. El partido Labo- do más fuerte de oposición. Pero, agrega Webb,

> "la omnipotencia parlamentaria del nuevo gobierno de Mr. Lloyd George sólo durará por muy poco tiempo, en medio de problemas tales como la falta de empleo de los hombres que han servido en el ejército, el aumento necesario de las contribuciones, los graves disturbios industriales, el alto costo de la vida, etc. Y es general la convicción de que, de un modo u otro, el nuevo gobierno ha de caer y posiblemente habrán de celebrarse elecciones generales a más tardar dentro de un par de años."

Aquí el escritor inglés hace referencia a la posición espléndida en que al fin y a la postre las maniobras de Lloyd George han dejado al partido Laborista dentro del Parlamento. El líder de este partido en la Cámara Baja será de hecho J. H. Thomas, Secretario de la Unión Nacional de empleados de ferrocarriles. También gozará de gran prestigio en la Cámara el campeón laborista Mr. Clynes, quien desempeñó con éxito durante la guerra el puesto de director de Abastecimientos. Y dice Webb:

> "Lo que el partido Laborista hará probablemente en el Parlamento es bien sencillo: consiste en no obstruir la acción del gobierno con enmiendas y otras tácticas de oposición, sino tener cuidado de colocar ante el país, a cada cuestión nueva que surja en la Cámara, la proposición alternativa del partido Laborista. El programa con el cual este partido fué a las urnas—problemas referentes al establecimiento del nuevo orden social—le proporciona material para esta presentación perpetua de la política laborista frente a la que han de imponer Lloyd George y los suyos. Con uno o dos años de esta comparación de las dos políticas, el partido no podrá menos de ganar de día en día en la estimación pública, provocando la inevitable reacción política que le asegure en el próximo Parlamento la abrumadora mayoría a que tiene derecho."

Pero esto es, según el articulista, lo que ni Mr. Lloyd George, ni el «Times», ni la clase privilegiada en general, desean que su-

"Todas las circunstancias, desde las catástrofes hasta la franqueza, han puesto algo de su parte para enseñarles algo a estos viejos políticos, pero sin ningún resultado. La Vieja Guardia se rinde, pero nunca muere. En este mismo minuto, no obstante las condiciones actuales, tanto políticas como nacionales, cambiadas de tal modo que no guardan ninguna semejanza con las condiciones anteriores, aquellos arcaicos y venerables republicanos que se imaginan rigiendo los destinos del partido republicano, están operando en la misma forma que solían en el año 1893. La guerra no há hecho ninguna mella en ellos. El nuevo aspecto de las cosas no les ha dejado ninguna impresión. Marchan hacia el 1920 al mismo paso de antes. Día tras día se les lleva a la casa de fieras para mostrarles el monstruoso animal del nuevo orden y día tras día ellos sacuden gravemente su escarchada cabeza y contestan con imponente solemnidad: "No hay tal animal!" Lo patético de esto queda obscurecido por su estupidez. No; nadie puede enseñarle a la Vieja Guardia ardides nuevos."

Los demócratas

Después pasa el escritor al otro lado, al partido demócrata, y nos describe de mano maestra los terribles apuros por que está atravesando en estos momentos. Angustiados por la derrota que sufrieron en las últimas elecciones y por los dos años que les esperan bajo el control legislativo de los republicanos; incapaces

"de dar un paso en ninguna dirección mientras no averiguen lo que tiene en la cabeza un hombre (Mr Wilson); con la guerra y sus consecuencias aplastándoles bajo su peso; atormentados por las contribuciones y necesitados de coger prestados cinco o seis mil millones más de la misma gente que ya está alborotada por tantos impuestos y que ahora no tiene ni el incentivo de la guerra y del patriotismo excitado para inducirles a pagar; dudosos de si echarán por la calle de en medio asumiendo las responsabilidades de un gobierno paternalista, o si simplemente se hundirán sólo hasta las temblequeantes rodillas en las revueltas aguas del remolino de la propiedad gubernamental . . .Perplejos, abatidos, consternados!"

Así describe Mr. Blythe la actual situación en Washington, sitio y centro de la política nacional. Para él, mientras los republicanos padecen de inquietud febril, los demócratas a su vez sufren de flacidez. Los republicanos están "buscando" un plan político y los demócratas, en cambio, están "aguardando" un plan político. Los demócratas están amarrados, fuerte e inexorablemente, a la persona de un líder, en tanto que los republicanos andan buscando un líder que los amarre. Los demócratas están empaquetados y acrados dentro del carro de Wilson: los republicanos, por el contrario, ni siquiera ven venir un ruín carricoche por su camino. Los demócratas están azorados de tener un candidato: los republicanos están angustiados por que no tienen ninguno.

"Todo esto induce al espectador a preguntar suavemente qué es lo que pasa, pero su pregunta no obtiene respuesta. Los demócratas no pueden responder hasta que no se les indique la respuesta desde el cuartel general. Los republicanos no pueden responder, porque su cuartel general no tiene nada que responder. Y así vemos a los demócratas permanecer desalentados como estaban, no sabiendo bien ni dónde estaban ni dónde están; y a los republicanos sacudiendo y levantando una nube de polvo, pero sin hacer nada, como no sea obscurecer más el paisaje. En tanto, el pueblo trata de hallar el equilibrio después de la tremenda dislocación de un año y medio de guerra, esperando, en vano, siquiera una pequeña ayuda de Washington."

Los candidatos

Después Mr. Blythe analiza la situación desde el punto de vista de los candidatos a la presidencia. Acerca de este punto, afirma que, si bien él no ha querido decir que los demócratas sólo tienen un candidato, tampoco niega que los demócratas se hallan en tal situación que no tendrán candidato hasta que averiguen si es que ya tienen un candidato, que no puede ser otro que el actual presidente de los Estados Unidos. Si el Presidente, fiel a su papel como el más grande extirpador de precedentes de nuestra historia (habla Mr. Blythe), se decide a ser candidato por tercera vez, considerando que las necesidades políticas así lo requieren, los demócratas sólo podrán tratar de sacar el me-

jor partido posible de las circunstancias. No tendrán ningún otro recurso.

Esto lo saben los demócratas. Lo sabe todo el mundo. Nadie lo sabe tan bien como el Presidente mismo.

> "Así, una impresión de la política presidencial demócrata tiene que resolverse en una interrogación acerca de cuál será la intención del Presidente; lo cual es una indagación inútil, pues nadie lo sabe sino el Presidente . . . si es que lo sabe él mismo."

El hecho es que hasta que la situación presente se arregle, hasta que la paz se haga, hasta que se sepa lo que hay que hacer, los demócratas no pueden averiguar de qué lado les llevan ni quién será el guía. Su situación, sus resoluciones futuras dependen de las resoluciones del Presidente y esto no pueden remediarlo no importa lo mucho que les mortifique a un grupo de ellos. De este modo sus candidatos son de la más tímida e irresoluta clase de candidatos: hombres con ambiciones, pero sin facultades ambulatorias.

> "No pueden correr hasta llegar a ninguna parte mientras el Presidente no se retire de la vía. Si él se queda en la vía, no hay carrera posible."

Exactamente inversa es la situación de los republicanos, según Mr. Blythe. En lugar de una dirección fuerte e inexorable, ellos no tienen quien les dirija. La dirección de los demócratas está en un solo hombre. La de los republicanos está hecha de figuras políticas que no tienen otra función que la de prosélitos, la del que sigue a otro. Y esta indeterminación, este cúmulo de confusiones, es lo que le da un carácter tan cómico al embrollo actual. Sin embargo, hay un punto en que la situación parece bien definida, y es el siguiente: mientras los demócratas parece que han adoptado el firme criterio de que los Estados Unidos están situados y comprendidos dentro de los muros de la Casa Blanca, los republicanos están tratando siempre de dar a entender que los límites geográficos del país se extienden un poquito más allá de Pennsylvania Avenue, 1600, Nortwest, Washington.

> "Se necesita para ser oportunista afortunado, ser al mismo tiempo lo que se llama una persona viva, bien despierta. Esta cualidad exige un sentido muy agudo de lo que está sucediendo y una previsión razonable de lo que va a suceder. Ahora bien; los demócratas no se llevarían el premio como previsores, pero por lo menos poseen la ventaja de estar guiados por un hombre que puede ver tan lejos en lo futuro como ningún otro que sepamos. Esto les da la ventaja de que la misma perplejidad de su actitud actual, les ha de dar cierta flexibilidad de acción tan pronto como sepan lo que el Presidente piensa hacer, de la cual ventaja carecen los republicanos. Y carecen de esta ventaja, porque los hombres que ahora asumen la dirección del partido republicano no tienen el menor sentido de lo que está por venir. El único modo que ellos tienen de mirar es hacia atrás, y la única cosa buena para ellos es aquella que ha sido hecha ya, no la que puede hacerse. Esto parece absurdo y lo es, pero también es verdad. La casi increíble verdad de la actual situación republicana es ésta: que si la Vieja Guardia puede salirse con la suya—y es posible que pueda—la próxima campaña republicana no les dará sino una atención colateral a los nuevos aspectos nacionales que la guerra ha puesto al descubierto, y pondrá todo su nervio en los viejos asuntos políticos. Los viejos asuntos de los viejos días en que ser conservador era lo mismo que ser hueco, en que el proteccionismo era la santa palabra, en que la tarifa era cosa sagrada, en que al hombre que se manifestaba radical se le registraba en seguida como anarquista. La Vieja Guardia tiene la idea de ignorar la guerra tanto como sea posible y de ignorar también las nuevas condiciones traídas por la guerra. Todo esto es música celestial para ellos. Lo que ellos anhelan es un retorno a los tranquilos tiempos en que todo el que se entretenía con idealismos era un vagabundo y todo el que no se entusiasmaba con las cosas de valor contantes y sonante un perdido.

Declara al llegar aquí Mr. Blythe que él no espera que le crean fácilmente, porque todo lo que él relata es inconcebible, pero que tiene la seguridad de que los más incrédulos se irán convenciendo con sólo fijarse en las maniobras de los hombres que ahora dirigen el partido republicano. No hay más que examinar—según él—la clase de partidarios que se les adhieren, analizar lo que dicen y anuncian, ver lo que hacen en el Senado y la Cámara, y la conclusión será fácil. Y agrega el escritor:

"¿Pero hay nada más gracioso? He aquí un grupo de solemnes políticos a la antigua, invitando a otros solemnes políticos a la antigua a presentarse candidatos para presidente en la forma solemne de la moda antigua; creyendo que pueden ignorar lo que ha ocurrido en este país y lo que va a ocurrir y adoptando en serio un plan de campaña sin referencia a ninguna condición futura que pueda surgir; arreglando el porvenir por sí mismos—en cuanto a las cuestiones políticas se refiere—y pasando por alto todo cuanto ha sucedido durante los cuatro años y medio que acaban de pasar, con excepción de lo que pueda servir de materia para denuncias a sus adversarios políticos. Realmente alguien debiera componer una opereta acerca de esto. Lo curioso, lo inexplicable de todo, es que no se les haya ocurrido a ninguno de los manipuladores de que vengo hablando la idea de que para dentro de un año podemos hallarnos en circunstancias enteramente imprevistas ahora; que todas las probabilidades están indicando día tras día nuevos y desusados rumbos; en suma, que no existe en los Estados Unidos en este momento un solo hombre que pueda conjeturar lo que será de las condiciones políticas, económicas, psicológicas o sociológicas en este país para dentro de un año. Y siendo esto así, todas las preparaciones, planes y maniobras de estos políticos de ahora, valen tanto como la adivinación del tiempo sobre la base de un hueso de ganso."

¿Pero qué clase de candidato aceptará el pueblo en la primavera de 1920?—se pregunta el articulista. Y afirma, en seguida, que nadie lo sabe, que todo depende de lo que pueda ocurrir de ahora a 1920. Lo único que se puede asegurar con toda certeza, dice Mr. Blythe, es que el pueblo se podrá tragar de buen grado cualquier candidato, menos uno de la Vieja Guardia. Cuanto a lo que esta Vieja Guardia de los republicanos piensa acerca de los candidatos, lo primero que salta a la vista del que los estudia de cerca es que la guerra y sus consecuencias sólo le preocupa por el lado "de si habrá hecho una impresión suficientemente bonda en los sentimientos y los sufragios del pueblo para hacer preciso un candidato militar." Ellos se acuerdan, en su actual indecisión, de Grant y Hayes, de Garfield y Harrison y McKinley, quienes entraron en política por la vía militar. Pero arguyen "que la guerra que produjo a estos hombres fué una guerra doméstica, peleada en casa, y por lo tanto, tenía más marcadas reacciones e influencias, mientras que esta guerra tuvo lugar a tres mil millas de distancia y tuvo como base entre nosotros un incentivo más bien abstracto que concreto."

Candidatos militares

De esta clase de candidatos, asegura Mr. Blythe que tienen suficiente material de las dos marcas de fábrica más acreditadas. Tienen un héroe de la guerra: Pershing; y tienen un mártir de la guerra: Wood. (Aquí el traductor hace la advertencia de que Mr. Wood ha sido, en opinión de muchos de sus paisanos, postergado injustamente en sus derechos a la jefatura del ejército americano en Europa.)

> "Posiblemente existen otros soldados que son o pueden ser aprovechables. Hasta la fecha no ha habido una sola emergencia política o militar en nuestro país que no haya sido afrontada valerosamente por algún héroe que peleó para que el país se salvase; y no hay razón para suponer que si el empleo de presidente queda vacante, con peligro del país, no haya muchos que se ofrezcan, para llenar el hueco, de entre aquellos que lucharon para salvar el mundo para la democracia... o para cualesquiera otra cosa".

El Coronel Roosevelt

Aquí el articulista hace mención de la creencia general que había en los Estados Unidos de que Roosevelt tenía decidido el presentarse candidato en 1920. Mr. Blythe asegura haber oído de buena fuente que Roosevelt había designado ya hasta su director de la campaña electoral. Y no hay duda de que, fuera o no verdad lo anterior,

> "la Vieja Guardia republicana abrigaba los más benévolos sentimientos hacia la candidatura del Coronel; no porque quisiera nombrarlo, sino porque no quería. La Vieja Guardia pensaba que dejando al Coronel en libertad de presentarse candidato, lo podrían derrotar con más facilidad que oponiéndose a su candidatura durante los meses preliminares."

Candidatos políticos

Dejando aparte las candidaturas de militares, los candidatos son tan numerosos que, en opinión de Mr. Blythe, justifica la sospecha de que los caballeros de la Vieja Guardia están practicando con algún éxito la conocida estratagema de multiplicar os candidatos para dividir las alianzas. En el catecismo de la política clásica, ya se sabe que la regla número uno dice así: "En caso de que los líderes no hayan logrado llegar a un acuerdo en cuanto a la persona del nominado, el método má práctico de procedimiento es el alentar muchas candidaturas. Esto divide las fuerzas y no le permite a ningún candidato en particular alcanzar una preponderancia que podría resultar molesta en el momento de la convención, en caso de que el candidato de mayor fuerza no fuese del gusto de los líderes."

Y esto es lo que la Vieja Guardia está probablemente haciendo; pues de otro modo no habría explicación para la muchedumbre de nombres presidenciales que se amontonan todos los días en los escaparates de la Vieja Guardia. Haciendo sólo mención de los más prominentes, he aquí como los va presentando el articulista:

> "Nos enteramos de que los amigos del Hermano William H. Taft, único ex-Presidente que vive en la actualidad, señalan con gran orgullo el hecho de que su hoja de servicios, antes y después de la guerra, ha sido tan sensata y sólida y su patriotismo tan completo, que tiene derecho indiscutible a una generosa consideración, no obstante el hecho de que la última vez que corrió para Presidente recibió sólo ocho votos electorales."
>
> "Después vienen los amigos del Hermano Charles Evans Hughes —sigue diciendo el autor—quien en las últimas elecciones estuvo a pique de ser Presidente, más a pique que ninguna otra persona viviente, pues ni el Hermano Parker ni el Hermano Bryan se acercaron tanto."
>
> "Vienen después de éstos más eminentes, el Hermano Warren G. Harding, Senador por Ohio, especialista en politiquería a la antigua, y más especializado todavía en el arte de soltar discursos rimbombantes; y el Hermano Philander C. Knox, también Senador, por Pennsylvania, que allá por 1908 se embarcó igualmente con rumbo a la Presidencia, pero con tan mala fortuna que encalló tan lejos del Capitolio que ha tardado seis años en volver al Senado."
>
> También tenemos al Hermano Hiram W. Johnson, Senador por California, que se desvela con la cuestión del ejército americano en Rusia, y es, después de todo, el más sensata y consecuente radical de la partida."

Otras posibilidades

Entre otras posibilidades, el escritor menciona en primer lugar al Hermano William E. Borah, Senador por Idaho, de quien dice que mantiene maravillosamente el equilibrio entre los elementos opuestos en toda ocasión, excepto cuando encuentra necesario denunciar a cualquiera de sus colegas "por razones constitucionales". Luego vienen otros nombres menos conocidos, como Alberto B. Cummins, Senador por Iowa, Frank B. Kellogg, Senador por Minesotta, y James W. Wadsworth Jr., Senador por New York, que tomó parte muy principal en contra de la campaña de las mujeres para conquistar el sufragio. De Charles S. Whitman, antiguo Gobernador de New York, dice que, dada la derrota que sufrió recientemente cuando corrió para Gobernador, es seguro que esperará a que maduren más las uvas. Asegura Mr. Blythe que si la Vieja Guardia ve que las cosas peligran y que hay que transigir un poco con el radicalismo, echará mano de Irvine L. Lenroot, Senador por Wisconsin, de quien dice "que es bastante radical, nada más que bastante radical, en un grado moderado y estudiado, sin peligro de caer en los enojosos extremos de la doctrina."

Y hasta es posible que la Vieja Guardia permita que prueben fortuna en el juego de las candidaturas, desde luego con la reserva mental de derrotarles oportunamente, los dos Senadores terroristas Norris y La Follette, "con los cuales habrá siempre que contar para asegurarse mayoría republicana en el Senado."

También es una posibilidad el célebre Herbert Hoover, que durante la guerra hizo tan conspicuo papel como Director de Abastecimientos, y no falta quien mezcle también en la contradanza presidencial al héroe famoso del Canal de Panamá, Goethal, por sus ejecutorias al frente de la comisión encargada de la construcción de la formidable flota mercante que ayudó tanto a llevar a buen término la guerra.

> "Reservo para el final un candidato de gran efecto. Vosotros los que